

MANIFIESTO PEDAGÓGICO

Mi perfil híbrido y poliédrico me ha hecho dar muchas vueltas a la hora de buscar, experimentar, entender y comprender; a la hora de sentir y a la hora de nombrar. Me ha hecho ser meticulosa con el lenguaje, me ha incitado a seguir preguntándome, y ojalá que esta necesidad de caminar, paso a paso, vaya trazando nuevos paisajes del viaje.

CORPOGRAFÍAS

Es un concepto que me ha permitido plasmar aquello que tenía dentro, tal como lo sentía, tal como lo pensaba (en el adentro), tal como tomaba forma (en el afuera).

El cuerpo siempre ha sido el objeto de estudio y eje fundamental de mi trabajo, tanto en la creación artística como en mi actividad pedagógica. Contenedor de sentido, sin sentido, forma, abstracción y poética.

Y así han pasado ya veinte años de búsqueda (2003-2023). Durante dos décadas dedicadas a la docencia y a la pedagogía he tratado de investigar con y desde el cuerpo, de perseguir formas de comprender y practicar la danza. Una danza orgánica. Un cuerpo en relación.

Estudiar el cuerpo y sus potencialidades desplegadas a través de la Sociología, la Filosofía, el Teatro, los Títeres, la Performance, la Expresión Corporal y la Danza, conforma mi mirada hoy. Comprender el cuerpo a través de éste que me ha sido dado –en escena, en la vida-; y a través de otros cuerpos –en el aula, en la calle–.

Cuando alguien pregunta qué tipo de danza enseño, abogo por una danza libre y a la vez meticulosamente articulada. Y es entonces cuando abrazo esta palabra hermosa, “corpografías” y parezco pisar casa. No persigo la idea de alcanzar una coreografía al uso –¿qué uso?–, prefiero perderme en la infinitud de la gramática del movimiento y de lo que en ese espacio encuentro.

Considero que somos más puros en esencia -y diría que más útiles- cuando ofrecemos lo que honestamente hay, cuando despertamos esa pulsión, esa mirada interior –propia- que los otros transforman y hacen suya.

Agradezco mis pasos a Llorenc Raich Muñoz (por su librito biblia tan inspirador y siempre tan presente), a mis grandes maestras Marta Schinca y Mónica Valenciano, a cada intérprete, equipo técnico y profesionales con quienes he tenido el gusto de compartir en escena –y en compañía–, y a cada cuerpo que durante todos estos años me ha permitido seguir investigando y creciendo en el aula, a través de su confianza. A cada paso, y en cada paso, me voy conformando.